

## INTRODUCCIÓN

Llego a casa y viene tarde como es habitual en ella; ¡ay mi abuela!, no cambiará nunca a pesar de que ya ha cumplido 74 años.

“¡¡Ánder, ya he llegado!! Me he retrasado porque el metro ha sufrido una ligera avería”.

Como siempre, mi abuela poniendo excusas, y no reconociendo que una vez más ha perdido el metro de las 18h 45, porque seguro que se ha entretenido cotilleando con las compañeras de la “sesión de réuma”, como dice ella. “Abuela se dice reuma, no réuma”.

Todos los martes ocurre que acabo mi entrenamiento en el colegio y tengo que preocuparme por no saber dónde está mi abuela, “¿Cuándo llegará, dios mío? ¿Le habrá pasado algo?”.

Madrid no es una ciudad hospitalaria para las personas mayores o al menos eso pienso yo, y mi abuela que es alegre y desprendida, hasta algo incauta, puede sufrir cualquier percance inesperado, que la secuestre la mafia rusa, o le roben el bolso de Gucci que tan orgullosa luce, que le han regalado, no lo puede comprar. En fin tampoco

hay que ser tan catastrofista, solo tengo 10 años pero bueno si mis padres fallecieron en la gran ciudad, también lo puede hacer mi abuela, y la verdad si eso ocurriera me sentiría muy abandonado a mi suerte.

Me llamo Ánder y mi abuela Nicanora, vivimos en Legazpi, un barrio muy bonito de Madrid. Llevamos aquí toda la vida, al menos toda mi vida, quizás más tiempo mi abuela, pero nunca me lo ha dicho, qué raro, ¿querrá ocultarme algo? Cuando vuelva le preguntaré: “¡Abuela! ¿Cuántos años llevas viviendo en este barrio?”. Si está enfadada puede que no me conteste pero yo insistiré hasta que me lo diga. Si está contenta porque ha ganado el Atleti, me responderá rápidamente.

En Geografía teníamos que ubicar en un plano de Madrid dónde está el barrio donde vivimos. Ha sido difícil ubicarlo, porque mi cole está muy lejos de casa de mi abuela y todos los días tardo una hora de autobús. Ya no sé si vivo al norte, al sur, al este o al oeste de Madrid. He contestado en clase lo siguiente: “Yo vivo en Legazpi, como es un barrio tan grande en el que hay skaters, grafiteros, comerciantes, funambulistas, y muchas personas, creo que mi barrio abarca todo Madrid”. La profesora se ha enfadado con mi respuesta. Quería un razonamiento, y yo le ofrecí una respuesta como si fuera un mero juego. En la próxima clase del jueves pienso dejar a Nora contenta; la profe se lo merece sí.

Por suerte ya he salido del cole ¡qué guay! y el partido de entrenamiento no ha ido muy bien, mi amigo Sebas se ha torcido el tobillo. ¡Vaya faena! ahora tendré que visitarle en su casa de Chamberí. Esperemos que no sea nada. Mañana miércoles viene un futbolista muy famoso al colegio, y nos va a entrenar, ¡Cómo mola!

“¿Qué tal el día en el cole?” me pregunta mi abuela sin esperanza de una respuesta por mi parte. Lejos de contestarle contraataco: “Abuela, ¿cuántos años llevas viviendo en Legazpi? ¿Desde que se murió papa y mamá...?”



## VIDA COTIDIANA

“¡Nicanora, abre la puerta, corre!”.

“¡Pero si mi abuela no tiene ni idea de fontanería!, y además ya se ha ido a dormir”, le digo a Benedicto.

El vecino de mi casa había tenido una fuga de agua y quería que mi abuela le ayudase.

“¡Mejor llamo a los bomberos!”, decía Benedicto mientras chapoteaba por encima del agua que ya salía al rellano.

“¡Eso, eso, no moleste a mi abuela!”.

“¡Menudo estás hecho, Ánder! Mañana hablaré con tu abuela para que te enseñe modales con respeto a las personas mayores, ¡Te vas a enterar!”.

Entre tanto mi abuela se despertó y aturdida apenas entendió el problema de Benedicto.

“¡No te preocupes, abuela, voy a poner unos periódicos para empapar el agua que nos ha metido Benedicto en casa!”.

“¡Ven aquí pequeño diablo!, ¿cómo le dices eso a tu abuela Nicanora?”, me dijo amenazante Benedicto.

“¡Yo no te tengo miedo!”, le espeté a Benedicto delante de mi abuela, haciendo valer la unión de la fuerza familiar. Le saqué la lengua y me escondí detrás del delantal de mi abuela.